

Nueva variedad de arroz chileno impulsa ahorro de agua y sostenibilidad en el centro sur

- Productores de Ñuble y Maule conocieron Jaspe FL INIA, variedad que por primera vez está disponible para las siembras de la próxima temporada. Generada por el Instituto de Investigaciones Agropecuarias —entidad vinculada al Ministerio de Agricultura— la nueva variedad se caracteriza por ser de ciclo corto, con altos rendimientos, y por disminuir a la mitad las emisiones de metano durante su cultivo.

Con la participación de cerca de 300 productores, asesores y representantes del sector, investigadores de INIA y profesionales de IICA realizaron dos días de campo en las comunas de San Carlos y Parral, instancias en las que presentaron avances en innovación y sustentabilidad para el cultivo de arroz en Chile.

Las actividades estuvieron centradas en el lanzamiento de la nueva variedad Jaspe FL INIA y en la difusión de tecnologías orientadas a reducir el uso de agua y las emisiones de metano.

Karla Cordero, encargada del programa de mejoramiento genético de arroz de INIA, destacó que esta nueva variedad responde a los principales desafíos del sector. “Es la primera variedad de ciclo corto que permite usar mejor el agua, emitir menos metano y mantener un alto rendimiento y calidad”, señaló. La investigadora de INIA Quilamapu explicó que Jaspe FL INIA es un arroz de grano largo ancho con alta productividad, cuya principal característica es su precocidad. “Reduce su ciclo entre 25 y 30 días, lo que permite mayor flexibilidad en la siembra y adelantar la cosecha”. Indicó también que esta última condición resulta clave frente a la escasez hídrica, ya que “puede generar ahorros de hasta un 50 % en el uso de agua, lo que es fundamental en el escenario actual”.

Desde la mirada de los productores, la nueva variedad representa una herramienta concreta para enfrentar la crisis hídrica.

Felipe Martínez, agricultor de San Carlos, valoró su impacto en terreno: “estamos teniendo un déficit tremendo de agua y Jaspe ha venido a ayudarnos. Es más precoz, requiere menos agua y mantiene muy buenos rendimientos”. En términos productivos, añadió que el cambio es significativo. “Antes obteníamos entre 60 y 70 quintales por hectárea, ahora esperamos entre 80 y hasta 100 quintales, lo que es muy positivo”. Asimismo, resaltó la eficiencia en el uso del recurso hídrico, puesto que “nos ahorramos entre 20 días a un mes de riego, lo que es muy importante para nosotros”.

Una visión similar tuvo Alexis Fuentes, agricultor de Parral, quien mencionó el aporte de esta variedad en una zona con alta dependencia de riego. “Jaspe llegó en el momento justo (...) el agua la cortaban antes y los arroces quedaban verdes. Ahora se evitará que el arroz quede sin agua al final de la temporada”, expresó.

Emisión de metano a la baja. Otros de los aspectos abordados en el encuentro con productores fue el de las estrategias para reducir las emisiones de metano, un desafío importante para el sector arrocero nacional, toda vez que es considerado el segundo emisor agrícola de este gas de efecto invernadero, después de la ganadería. Fernando Barrera, coordinador técnico de IICA en Chile, detalló que los trabajos en nuevas formas de producción, con menor uso de agua, disminuyen las emisiones de metano “lo que representa un do-

ble beneficio”.

Explicó que la incorporación del sistema SRI (Sistema de Intensificación del cultivo de Arroz), promueve un manejo más eficiente, lo que deriva en la medición de las emisiones de metano con dos métodos y nuevas tecnologías que permitirán conocer los datos precisos. El profesional de IICA Chile dijo que estos trabajos responden a una preocupación mundial para reducir este gas, para lo cual se está trabajando paralelamente con Brasil, Uruguay, Argentina y Ecuador. “El reducir la emisión de metano es el freno de emergencia para las metas de reducción del aumento de temperatura del planeta”, sentenció.

La reducción de metano también puede traducirse en la obtención de financiamiento para los actores del sector arrocero. Desde el sector productivo, esta posibilidad genera expectativas. “Los bonos de carbono son el futuro. Podemos producir de manera más limpia y aportar a reducir la huella de carbono”, afirmó Alexis Fuentes, quien añadió que esta posibilidad representa un estímulo adicional.

